

CRONICA ORIENTADORA

I. MAGISTERIO ECLESIASTICO

DISCURSOS PONTIFICIOS

Imposible resumir en pocas líneas las dos docenas, al menos, de discursos pronunciados por el Sumo Pontífice desde su llegada a Castel Gandolfo en la tarde del día 3 de agosto, hasta la fecha (15 de noviembre) en que cerramos esta crónica.

Pero precisamente por la imposibilidad de resumir tan copiosa doctrina, vertida a raudales sobre riquísima variedad de argumentos, vamos a limitarnos a destacar algunas ideas predominantes.

Guiados por este propósito, podemos fundadamente afirmar que ha seguido siendo la idea de la paz, de la reconciliación internacional, de la constitución de una más íntima comunidad mundial de pueblos y naciones, la que ha inspirado a Pío XII las más vehementes y quizá las más trascendentales palabras en el pasado trimestre.

Verdad es que el *discurso* inaugural del *IV Congreso Tomístico Internacional* en la Sala de Suizos de Castel Gandolfo, el miércoles 14 de septiembre ("L'Osservatore" del 15 y "Ecclesia" del 24), es de la mayor importancia especulativa, en torno al problema fundamental de la relación de las ciencias particulares con la Filosofía y con la Fe. Por semejante manera es importantísimo el *discurso* del miércoles 7 de septiembre ("L'Osservatore" del 9 y "Ecclesia" del 17) en la recepción al *X Congreso Internacional de Ciencias Históricas*; lección admirable sobre la realidad histórica de la Iglesia en los planes providenciales y eternos de Dios, y sobre las relaciones entre la Historia, la Religión y la Filosofía. Pero volvemos a decir que la nota, a juicio nuestro, más trascendente la ha dado el Papa en torno al problema de la guerra y de la paz, el más urgente y dramático que sigue viviendo nuestro mundo de hoy.

Y es bien curioso y significativo que las palabras del Papa que más han llamado la atención y han atraído el comentario de la opinión mundial, fueron dirigidas, como de paso e inesperadamente, al inocente y alegre auditorio de aquellas 20.000 "jovencitas" que en la tarde del domingo 2 de octubre se apiñaban en torno al Pontífice en la Basílica Vaticana ("L'Osservatore" del 3-4 octubre, "Ecclesia" del 15).

He aquí las misteriosas y esperanzadoras palabras del Pontífice:

"Observad, queridas hijas, el mundo en que vivimos; considerad el tiempo al que muchos signos señalan como uno de los más resolutivos en la historia del cristianismo. Parece, en efecto, como si Dios estuviese preparando a la humanidad entera algo verdaderamente insólito, si es cierto, por ejemplo, que la aplicación pacífica de los últimos hallazgos científicos deba producir en la vida humana una revolución que nadie, hace algunos años, hubiera podido siquiera imaginar."

"Ante este espectáculo, con estas previsiones y por otros motivos que en varias ocasiones hemos tratado de aclarar, vuelve a nuestros labios—porque lo llevamos muy dentro del corazón—una palabra de esperanza y de confianza. ¿Es acaso que Dios quiere empujar a los hombres hacia una más concreta y ansiosa búsqueda de Jesús, a una mayor preocupación por acordarse de El y por invocarle? ¿Es acaso que el mundo se verá—como nunca—obligado a pedir ayuda a la Iglesia para salvarse?"

Estas como proféticas palabras dirigidas por el Papa a las "Giovannissime" de la Acción Católica Italiana, han tenido después de un mes otra sorprendente confirmación en el discurso del domingo 6 de noviembre, en la misma Basílica Vaticana, a otros varios miles de curtiditos soldados de la Asociación Nacional Italiana de Granaderos de Cerdeña ("Osservatore" del 7-8 de noviembre; "Ecclesia" del 20).

"Cada vez—ha dicho el Papa—que debemos ocuparnos del ministerio de la palabra "ministerium verbi". Nos esforzamos en no esconder a nuestros ojos ni a los de aquellos que Nos escuchan el espectáculo de un cielo cubierto de nubes, hasta el punto de hacer parecer que se avecina un triste crepúsculo a punto de esparcir las tinieblas de la noche sobre el mundo. Pero todos saben con cuánta sinceridad y con cuánta confianza estamos también repitiendo que nada se habrá perdido si los hombres de buena voluntad se animan y se unen para obrar rápidamente, valientes y concordes. Ni omitimos el manifestar nuestra esperanza de que, quizá más pronto de lo que se podría creer, reaparezcan los rayos del sol en el triunfo de una nueva primavera cristiana."

Condición, sin duda indispensable, para que no venga la noche, sino que surja más esplendoroso el nuevo día, es la de la paz internacional.

"No es menester repetir aquí—dice también al fin de su exhortación a los Granaderos de Cerdeña—lo que ya en varias ocasiones hemos dicho acerca del derecho del Estado a la defensa contra los injustos

agresores, entre tanto que no se encuentra una fórmula eficaz para imponer a todos el respeto de las fronteras y de los bienes de otros. Pero dicho esto por deber de justicia y de caridad, no podemos omitir el conjurar de nuevo a los rectores de los pueblos para que lleven a cabo los mayores esfuerzos, a fin de evitar nuevos derramamientos de sangre, nuevos lutos, nuevos estragos inútiles."

"Y llegue nuestro grito especialmente, decimos una vez más, a aquellos—donde quiera que estén—, que por cálculos inhumanos meditaran la agresión a los otros pueblos, esperando únicamente que éstos se hallaren indefensos."

"Este nuestro grito, esta nuestra invocación a Dios, a fin de que "disipe las gentes que se alegran con las guerras" (Ps. 67, 31), nos parece elevarlo aquí delante de millares de valerosos soldados, delante de los Granaderos de Cerdeña, prontos—como un día, como siempre—a sacrificar la vida si la patria debiera reclamarla. Nuestros pensamientos son pensamientos de paz: *ego cogito cogitationes pacis*; pero son también los vuestros, amados hijos; también vosotros deseáis la paz."

La doctrina sobre la comunidad internacional y la exposición más reflexiva de los medios para lograrla y superar las desavenencias y conflictos de los pueblos, tuvo una luminosa formulación en el discurso del Padre Santo al *Centro Italiano de Estudios para la Reconciliación internacional*, del jueves 13 de octubre en Castelgandolfo ("L'Osservatore" del 14; "Ecclesia" del 22).

"Parece, pues, llegada la hora de que la humanidad en su progreso se pregunte francamente si debe resignarse a lo que en el pasado pareció dura ley de la historia, o, por el contrario, intentar nuevos caminos, realizar generosos esfuerzos en todos los campos de la vida, para librar al género humano de la pesadilla crónica de los conflictos bélicos."

Lamentamos no poder explicar la sólida doctrina pacificadora del Pontífice expuesta en la segunda parte del discurso, en torno a dos series fundamentales de principios: los que emanan del derecho natural, que han de presidir el desarrollo de las normas positivas del Derecho y los que fluyen del mensaje de Cristo, de justicia y de caridad.

Análogas ideas pacificadoras ha expuesto el Sumo Pontífice en otros discursos y exhortaciones menos trascendentales. Por ejemplo, en el dirigido a los participantes de la V Asamblea del *Congress of European American Associations*, en el domingo 18 de septiembre ("L'Osservatore" del 19-20, "Ecclesia" del 1 de octubre); y en las palabras dirigidas a un grupo de empleados militares y civiles del *N. A. T. O. College* el día 1 de noviembre ("L'Osservatore" del 2-3 del mismo mes, y "Ecclesia" del 12).

En otro orden de ideas, aunque también muy relacionado con el anterior, ha sido de verdadera importancia el discurso del Papa al *XII Congreso Internacional de Ciudades y Municipios* en la Sala Regia del Vaticano, el viernes 30 de septiembre ("L'Osservatore" del

1 de octubre, "Ecclesia" del 8). Los sociólogos cristianos pueden ver en este precioso discurso una nueva formulación del concepto orgánico de la sociedad, con las legítimas autarquías locales defendidas siempre por la Iglesia.

El tema pedagógico ha sido ampliamente tratado por el Sumo Pontífice en varios discursos. El 26 de agosto ("L'Osservatore" del 27, "Ecclesia" del 3 de septiembre) proclamaba el optimismo de la doctrina cristiana sobre la educación en su discurso a la *Conferencia Internacional de Dirigentes de Guías Católicas*. El 24 de octubre ("L'Osservatore" del 26, "Ecclesia" del 5 de noviembre) adoctrinaba el Papa a la *Asociación Educadora Italiana*, advirtiéndole cómo educar bien "es prevenir, llegar antes que el error y que la culpa". Pero, sobre todo, es importante a este respecto el discurso del 4 de noviembre ("L'Osservatore" del 5, "Ecclesia" del 12) a la *Asociación Italiana de Maestros Católicos*, en que después de hacer la apología de la palabra "maestro" prefiriéndola a la de profesor, desarrolla el tema en torno a cuatro epígrafes: "qué debe ser el maestro; qué debe saber; qué debe creer, y qué debe hacer".

Otros temas de gran actualidad tratados en estos meses por el Papa han sido los de la televisión y el cine. El 21 de octubre ("L'Osservatore" del 22, "Ecclesia" del 29) se dirigía Su Santidad en Castelgandolfo a la *Asamblea General de la Unión Europea de Radiodifusión*, inculcándole un gran sentimiento de responsabilidad ante estos poderosos medios de difusión de la técnica moderna, ya que "el bien o el mal que puede nacer de la televisión es incalculable e imprevisible". Y el 28 del mismo mes de octubre ("L'Osservatore" del 29, "Ecclesia" del 5 de noviembre) dirigía el Papa a la *Asamblea de la Unión Internacional de las Empresas de Cine* de los principales países y a la *Asamblea de la Federación Internacional de distribuidores de películas*, un denso discurso sobre lo que debe ser el film ideal como instrumento eficaz de elevación, de educación y de mejora de los hombres. Este discurso es continuación del dirigido anteriormente al mismo mundo cinematográfico ("Ecclesia" del 2 de julio) y anuncio todavía de ulteriores explicaciones del tema. Muy interesante es la doctrina que en él se expone, no sólo aplicable al cine, sino a otras composiciones artísticas, sobre la manera de tratar en el arte los aspectos malos y escandalosos de la vida. "Una respuesta negativa —dice— se impone, naturalmente (a la posibilidad moral de tratar dichos asuntos), si la perversidad y el mal se ofrecen como tales; si el mal representado resulta, al menos de hecho, aprobado; si está descrito en forma excitante, insidiosa, corruptora; si se presenta a los que no son capaces de dominarlo y resistirlo. Pero cuando no se da ninguno de estos motivos de exclusión, cuando el conflicto con el mal, y aun su victoria pasajera, en relación con todo el conjunto, sirve para la mayor comprensión de la vida, de su recta dirección, del

dominio de su propia conducta, de esclarecimiento y consolidación del criterio y de la acción, entonces esa materia puede ser elegida y entrelazada, como argumento parcial, en la entera acción de la película misma. Se aplica el mismo criterio que debe sobrentenderse en todo género artístico similar: la novela, el drama, la tragedia y toda obra literaria."

Bien interesante es también desde el punto de vista moral, la doctrina expuesta por el Papa sobre la observancia de los reglamentos de circulación, a propósito del *II Congreso Mundial de la Federación Internacional de Carreteras*. El discurso tuvo lugar el 4 de octubre en Castelgandolfo ("L'Osservatore" del 5, "Ecclesia" del 15). "Es necesario, insistió el Papa, inculcar a todos la noción del grave deber de respetar la vida de los demás... Las consecuencias, a menudo tan dramáticas, de las infracciones del Código de circulación, confieren un carácter de obligación extrínseca mucho más grave de lo que ordinariamente se cree... Queremos creer... que una opinión pública mejor educada hará reinar sobre las carreteras un clima de cortesía, de moderación y de prudencia conforme a las mejores tradiciones de la civilización cristiana."

El tema del deporte, diferentes veces tratado por los Papas desde Pío XI, dió lugar a una magistral lección, aun desde puntos de vista técnicos y pedagógicos, en el discurso del 9 de octubre ("L'Osservatore" del 10-11, "Ecclesia" del 15) al *Centro Deportivo Italiano*, con ocasión de su décimo aniversario. Pero no falta en él, naturalmente, la conclusión espiritual: "No son los músculos adamantinos ni la rapidez en las reacciones, o las victorias fáciles, lo que constituyen la nobleza y el atractivo del deporte, sino el seguro dominio de las facultades espirituales".

Los graves problemas de la alimentación fueron objeto del discurso de 25 de septiembre ("L'Osservatore" 26-27, "Ecclesia" 8 de octubre) al *Congreso de la Dietética y de la Diabetes en la Infancia*. "El problema de la alimentación, dijo el Papa, es sin duda el primero que se plantea al hombre; incluso en los países de Europa occidental se comprueba que alrededor de la mitad de la población no tiene una nutrición plenamente satisfactoria, ya sea en calidad, ya sea en cantidad."

Pongamos fin a esta larga enumeración de discursos del Papa mencionando, al menos, algunos otros de menor importancia, pero cuyo sólo enunciado muestra la solicitud verdaderamente paternal y universal del Pontífice. Así, por ejemplo, las palabras dirigidas a los *Vespistas* españoles el 2 de septiembre ("L'Osservatore" del 3 y del 18); y a la *Pía Unión de los Pastores Italianos* ("L'Osservatore" del 15 de octubre); a los *estanqueros* ("L'Osservatore" del 24 de septiembre) y a los *Gestores públicos*—"publici exercici"—("L'Osservatore" 27 de octubre); a los *familiares sudafricanos de los caídos en la Guerra Mundial*

("L'Osservatore" 20 de octubre) y al personal de los hospitales de Nápoles ("L'Osservatore" del 13 de noviembre).

Verdaderamente ha podido decir el propio Pontífice en su reciente discurso del 6 de noviembre a los Granaderos Italianos: "Entre los signos que justifican nuestra confianza, debemos enumerar este concurso cada vez más frecuente de grupos numerosos y variados de personas, que no se contentan con recibir de pasada alguna que otra palabra de exhortación y de esfuerzo, sino que quieren oír las enseñanzas del Papa —es decir las palabras del Vicario de Jesús— sobre los argumentos más diversos. Hay un ansia santa de buscar en la doctrina de Cristo los principios para la solución de los problemas que agitan hoy a los individuos y a los pueblos".

Aparte los discursos, hagamos mención del Mensaje del Pontífice, de fecha de 30 de julio, al *Congreso de Pax Romana* ("L'Osservatore" del 28 de agosto, "Ecclesia" del 27) y el dirigido a los católicos belgas con motivo del importante *Congreso Nacional de Educación* celebrado los días 3 y 4 de septiembre en el 25 aniversario de la "Divini Illius Magistri" ("L'Osservatore", 5-6 septiembre; "Ecclesia" del 17); así como de las *Cartas* dirigidas por Mons. Dell'Acqua en nombre del Pontífice a las *Semanas Sociales de Francia, Italia y Canadá*, que pueden consultarse en "Ecclesia" del 6 de agosto y de 8 de octubre, respectivamente ("L'Osservatore", 22 de julio, 28 y 29 de septiembre), y de cuyo contenido se hace alguna referencia en la Crónica del extranjero.

DIRECCIONES PASTORALES EN EL MUNDO

Destaca ante todo la *Declaración conjunta de los Prelados Ibero-americanos asistentes a la Conferencia de Río Janeiro*. Lleva la fecha del 4 de agosto y bien merece ser leída íntegramente ("L'Osservatore" del 9 de octubre, "Ecclesia" del 15). Notemos que, además de los capítulos dedicados a la escasez de sacerdotes y a la necesidad de una mayor instrucción religiosa, tiene uno tercero dedicado a diferentes puntos de acción social. Entresacamos de este tercer capítulo un sencillo párrafo: "El pensamiento cristiano según las enseñanzas pontificias, contempla como elementos importantísimos la elevación de las clases necesitadas, cuya realización enérgica y generosa aparece a todo discípulo de Cristo no solamente como un progreso temporal, sino como cumplimiento de un deber moral". Notemos también que el cuarto capítulo de problemas está dedicado a los que suscita la población indígena, tema que trata precisamente en este número de Fomento uno de nuestros colaboradores.

Muy importante también es la *Carta Pastoral colectiva de los Prelados de Colombia* reunidos en su XVII Conferencia Episcopal, en la que se desarrollan importantes puntos fundamentales de justicia.

Otra *Pastoral colectiva* es la del *Episcopado Argelino*, del 15 de septiembre ("Ecclesia" del 1.º de octubre), cuyo tercer capítulo se dedica a los problemas económicos y sociales, del que entresacamos el siguiente párrafo: "No basta con producir; una mejor circulación y un mejor reparto de los recursos son también necesarios. No debía esto abandonarse al solo juego de las fuerzas ciegas o interesadas de la economía. Nada podría realizarse en Argelia sin un sentido profundo de lo humano y sin una voluntad de auténtico desinterés, es decir de verdaderos sacrificios por parte de quienes tienen ventaja en la organización social actual".

De *Australia* nos llega la noticia de que aquél vigilante Episcopado ha dedicado una nueva declaración a problemas sociales de máximo interés como es el de la población. Indica, como primera tarea que es necesario cumplir en el país, la descentralización de la población; criterio que se justifica bien con decir que el 54 por 100 de la población australiana vive en las 6 principales ciudades del país: Sidney, Melbourne, Adelaida, Brisbane, Parth y Hobart.

No queremos dejar de hacer mención de las preciosas conclusiones de la *VII Semana de Aggiornamento Pastorale*, celebrada en Génova del 13 al 26 de septiembre bajo la presidencia del Cardenal Siri, publicadas en "L'Osservatore" del 14-15 de noviembre. Es muy de alabar este afán de *aggiornamento*, difícil de traducir con una sola palabra castellana; es decir, de puesta al día, de actualización de los métodos pastorales. En dichas conclusiones se encuentran preciosas enseñanzas en orden a dicho fin. Su misma amplitud e importancia nos impiden hacer un resumen o una cita ligera.

EPISCOPADO ESPAÑOL

Recordemos en primer término el *discurso del señor Nuncio* en la inauguración del Instituto León XIII, tan a propósito para alentarnos en el apostolado social, y que puede leerse íntegro en "Ecclesia" del 22 de octubre. De él se hace también una mención menos sumaria en el siguiente capítulo de la *Crónica Social de España*.

El *señor Cardenal de Tarragona*, Presidente de la Comisión Episcopal de Emigración, ha publicado una *Pastoral preparatoria del día del emigrante*, que ha empezado ya a celebrarse con carácter universal en el primer domingo de Adviento. "Sobre la gravedad del problema —escribe el ilustre purpurado— tenemos no pocos datos concretos, algunos de observación personal y directa en distintos viajes; y aunque no nos parece oportuno dar detalles, aseguramos que por caridad, por celo apostólico e incluso por patriotismo, debemos ocuparnos más de nuestros hermanos que allende el océano, y en otros puntos, luchan en tierra extraña por defender su vida en condiciones muchas veces

durísimas. Luego hay los problemas de la migración interior...: absentismo, escasez de viviendas, etc., sin contar, por lo que a nuestro caso interesa, el infame comercio humano que sigue realizándose en grande escala en los medios internacionales, y del que son presa también las jóvenes españolas."

Sobre el mismo tema ha publicado otra razonada Pastoral, en el "Boletín de la Diócesis" del 2 de noviembre, el señor *Patriarca Obispo de Madrid-Alcalá*.

El Sr. Obispo de Teruel ha escrito una Pastoral sobre *La Cuestión económica y Jesucristo*, en que exhorta principalmente a las clases patronales y acomodadas a *cumplir la doctrina social* de la Iglesia. "Para que no caiga sobre vosotros —dice el Sr. Obispo— el anatema de condenación; para merecer la amorosa predilección de Jesús como Salomé, Nicodemo y José de Arimatea; para que os distinga con su amistad como a la familia rica de Betania; para que entre en vuestra casa como en la del rico Zaqueo; para contribuir eficazmente a la armonía de clases y al arreglo de la cuestión social económica, hoy de carácter sombrío y amenazador, haced buen uso de las riquezas, cumplid el programa que como eco de las enseñanzas del Maestro infalible os han trazado sus Vicarios en la tierra, los Sumos Pontífices."

Monseñor Morcillo, Arzobispo de Zaragoza, nos ha obsequiado de nuevo desde Bilbao con otra Pastoral dedicada a *la deontología del empresario*, merecedora de más amplia reseña.

No queremos omitir, finalmente, una mención del elogioso comentario que dedica "L'Osservatore Romano" del 17 de septiembre a *la Pastoral del Obispo de Solsona*, sobre *La Renovación Total de la Vida Cristiana*, que tan amplia repercusión ha tenido en toda España. "Las conclusiones del ilustre Prelado de Solsona —dice el articulista anónimo que se oculta con las iniciales A. A.— pueden tener una referencia universal. Todo el contenido de la Carta Pastoral no es más que una glosa a los discursos del Padre Santo sobre un mundo mejor. Por la profundidad del tema, por el vigor del enfoque, por el análisis completo que hace de la situación actual de la sociedad, y por la exposición clara y nítida de los remedios y de los métodos que deben aplicarse para la construcción de un mundo nuevo, la Pastoral de Monseñor Tarancón puede ser considerada como uno de los documentos más completos que se han escrito sobre el mundo mejor que el Papa sueña."

M. M.